

Desastre en La Ciudad de La Paz - Sábado 26 de Febrero del 2011



Relatos de Las personas Afectadas: “Solamente pude recuperar algunas ropas mis hermanas, las de Callapa, lo perdieron todo porque en el momento que llegaron a mi casa para ayudarme, la de ellas se cayó, no lograron salvar nada.

Era como una pesadilla, cada segundo caía un pedazo de nuestra casa”. Es la historia que Rosa compartió con Cambio desde el albergue de la unidad educativa Delia Gambarte, donde por más que lo intenta no puede evitar borrar esos momentos que le asaltan la memoria y le provocan amargura y lágrimas.

Luego de la arremetida de la naturaleza, la desesperación y el caos hizo presa de centenares de personas el domingo. Muchos, arriesgando su vida, se

lanzaron sobre los escombros para escarbar la tierra en busca de sus pertenencias.

Los menos afortunados ni siquiera podían identificar dónde quedó lo que fue su hogar. Deudos, inclusive, empezaron a desenterrar los restos de sus parientes muertos del cementerio de Callapa, que acabó partido en dos y a punto del colapso total.

Los niños desconcertados buscaban sus mascotas o cuidaban pertenencias desparramadas a lo largo de las calles, bajo una intensa lluvia.

Si los seres humanos estaban desconcertados, más aún las mascotas que huyeron despavoridas la noche anterior y regresaron hasta el borde del derrumbe buscando sus hogares, aullando y orinando por el trauma de enfrentarse a la pérdida.

“No tengo nada, esto es como un sueño, no puedo creer que pase tanta tragedia”, se lamentaba Teresa Chiri, que no acudió a ningún albergue porque se quedó con la mirada fija en el desastre, desde una loma de la zona de Alto Callapa, mientras su esposo, perdido en medio del caos, buscaba sus documentos en el centro del caos. A pocos metros, al borde del cementerio de Callapa, Juan de Dios (NN) excavaba en el nicho de su hija y luego lo haría con el de su mamá. “Quiero llevarme los restos al lado de Chinchaya”, dijo. Mientras se esforzaba en su tarea, evitaba mirar lo que pasaba a su alrededor.

“Vivo en la calle Girasoles, ayer me dijeron desaloje, por eso me llevo los cuerpos de mi familia. No tengo agua ni luz; mi casa está rajada. No me acuerdo ni de mi nombre de tanta pena, siento lo que nos pasa”, dijo.

Tras el suceso, las autoridades nacionales y locales articularon estrategias para habilitar albergues, coleccionar donaciones y atender las necesidades de los niños, principalmente. Un reporte de la municipalidad calculó que sólo el 30% de la población llegó a los albergues y otros la pasan entre familiares y amigos.

Las historias en los albergues se parecen en extremo, lo perdieron todo y no tienen a dónde ir. Faltan pañales, leche, agua, polleras, chompas y colchones, coinciden los periodistas que transmiten en vivo programas radiales y televisivos, que buscan conmover el corazón y la solidaridad de la gente.

Luego de la tragedia, entidades de derechos humanos, de protección a la niñez y de ayuda solidaria se pusieron la camiseta para apoyar con terapias psicoafectivas a los cientos de niños que extrañan sus juguetes, sus mascotas y sus útiles escolares, entre los recuerdos de su hogar.

El Gobierno impulsa en las zonas afectadas campañas de salud, vacunación y tareas de prevención.

DESASTRE EN CIFRAS

En la actualidad, por lo menos 3.100 afectados viven en albergues temporales, donde se les proporciona alimentos, cobijo y atención sanitaria.

Otros 3.000 fueron acogidos por sus parientes y amigos, en tanto continúan en el drama de conseguir un lugar donde volver a comenzar.

El daño por el deslizamiento de gran proporción dejó más de 1.700 viviendas destruidas en doce barrios de la ciudad, según el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.

Hasta el momento las autoridades lograron alojar a 378 familias (1.886 personas), entre adultos, jóvenes, niños y personas mayores.

Las mascotas domésticas fueron recogidas por Zoonosis, mientras que los animales de granja y sus dueños sufren por la falta de alimentos. Forraje, granos y semillas no abastecen a las vacas, cerdos y gallinas.

Los ancianos no hallan consuelo, faltan entidades que los ayuden a superar el trauma.